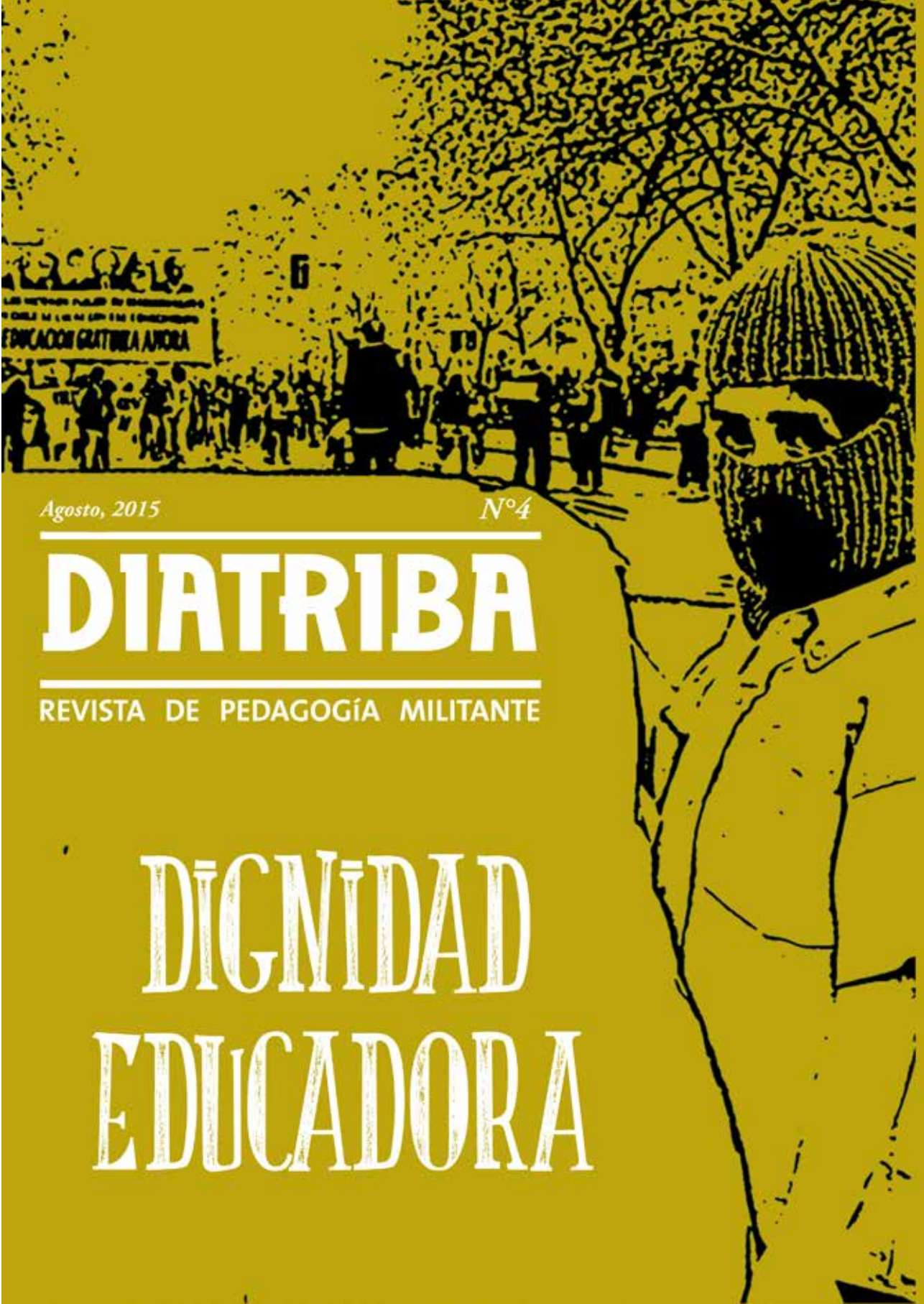




Agosto, 2015

Nº4

DIATRIBA

REVISTA DE PEDAGOGÍA MILITANTE

DIGNIDAD
EDUCADORA

= *Nº4 Dignidad Educadora*

DIATRIBA

REVISTA DE PEDAGOGÍA MILITANTE

Santiago de Chile, Invierno 2015



La edición de los artículos fue realizada por los integrantes del Colectivo Diatriba, organización de educadores que apuesta a contribuir a los procesos de organización y lucha político social desde el campo educativo.

La reproducción de esta revista, a través de medios ópticos, electrónicos, químicos, fotográficos o de fotocopias, son permitidos y alentados por los editores.

Producción: Editorial Quimantú
www.quimantu.cl
editorial@quimantu.cl
diseño y diagramación

RE*CREANDO LA SUBVERSIÓN POLÍTICA A TRAVÉS DEL CUERPO

Una lectura en clave feminista

Antesala

Llamamos al 2011 el año de “la transgresión” puesto que implicó una radicalización del movimiento secundario en relación a 2006, materializada en la exaltación del uso del cuerpo como soporte de lucha; cuerpo que adquirió en las acciones distintas configuraciones y modalidades: irrumpió un cuerpo “performativo” en una serie de intervenciones callejeras entre las que destacan la besatón, la recreación masiva de la coreografía de Thriller de Michael Jackson y las 1800 horas corriendo por la educación; un cuerpo “al borde” en la huelga de hambre que sostuvieron por 71 días 4 estudiantes del Liceo Darío Salas; un cuerpo “como sustrato” en la campaña de la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) “Yo no presto el voto” en que se subvierte el discurso patriarcal y moralizante de la ultra derecha y se cuestiona el proceso eleccionario como vía predilecta de la, impuesta, democracia neoliberal. Esta “emergencia” del cuerpo sirvió también para reposicionar la sexualidad, el placer, el erotismo y la alegría como dimensiones fundamentales de la subversión política.



En este artículo hacemos eco de la definición que Helio Gallardo (2011) hace de los movimientos sociales postdictatoriales. Para Gallardo lo que caracteriza a los “nuevos” movimientos sociales es la búsqueda de una emancipación que va de lo personal a lo colectivo entendiendo que los planos de lo sensible y lo político son inescindibles. Esta implicación de lo sensible dota a la lucha de una radicalidad sin la intención de cooptar o asaltar al poder, sino de transformar sus formas para darle otro carácter a los poderes que determinan los entramados sociales. Radicalidad que en el movimiento secundario estriba, también en la total incompatibilidad de sus acciones respecto de la lógica del poder imperante: representativo, verticalista, autoritario, adultocéntrico, patriarcal.

Autoras:

Leonora Beniscelli Contreras,
Artista Visual y Profesora de
Artes Visuales. Maestranda en Cs.
Sociales con mención en Educación,
FLACSO Buenos Aires. Colectivo
TRAMA - Colectivo Audiovisual
Feminista MANSA BALLENA

Carla Cortez Cid, Licenciada en le-
tras y profesora de estado en lengua
castellana. Maestranda en Estudios
de Cine y Teatro Latinoamerica-
no, Universidad de Buenos Aires.
Colectivo Audiovisual Feminista
MANSA BALLENA

Notas introductorias

Las dos autoras que aquí escribimos, compartimos una insistencia y una urgencia por comprender el cuerpo como primera capa de la experiencia... es así como lo vivimos, o al menos, como queremos vivirlo. Y es que ¿hay algo que no pase por el cuerpo, que no se encarne en él, en su memoria, en la piel y desde ahí nos atravesase?, ¿cómo se nos olvida tanto el cuerpo?

El siguiente texto es una primera versión, una primera aproximación a revisar el movimiento secundario chileno desde una perspectiva feminista y a través del cuerpo como territorio y escenario de disputa, entendiendo el cuerpo como un territorio donde se encarna el rol crítico o el accionar crítico-emancipatorio de lxs sujetxs. Queremos *“vislumbrar el cuerpo como un espacio, es decir, como un lugar transido y atravesado por prácticas y discursos, lo que nos permite a su vez, pensarlo como el ámbito en el que anida una función crítica”* (Ávila, 2012: p9).

¿Cómo nos posicionamos desde el feminismo? Siguiendo lo planteado por Nelly Richard, creemos que *“El feminismo modificó los contornos mismos de lo político al extender su analítica del poder a la vida cotidiana. Del feminismo aprendimos que la salida de las mujeres a la calle afecta las redefiniciones simbólicas de lo público y lo privado y transforma todo el sistema de demarcaciones conceptuales y reparticiones valorativas que fundamentan el orden de lo social y el pensamiento de la identidad dominante”* (Richard, 2000).

Con el movimiento secundario -y en la escuela como espacio de socialización- se han gestado unas formas de colectivización y acción política que destacan por su radicalidad, por la emergencia de un cuerpo sexuado que se involucra en la lucha social por la reivindicación de derechos. Un cuerpo sexuado decimos, porque se reconoce, experimenta y dispone a la lucha en su dimensión erótica. En este sentido consideramos no sólo pertinente sino también urgente, analizar el movimiento secundario chileno desde el feminismo, porque se trata desde nuestra perspectiva, de una lucha que aspira a una transformación total en una búsqueda que se vierte desde el ‘yo’, desde la singularidad, desde el ‘esto soy’, en un soy que incluye la sexualidad. En otras palabras, se trata de una búsqueda por una transformación radical y total que no se vive escindida de la dimensión íntima que implican los cambios político-sociales. Y en esta búsqueda por una transformación revolucionaria que caracteriza al movimiento secundario sobre todo a partir del 2011, encontramos vínculos ineludibles con el feminismo como posicionamiento político desestabilizador de todo. En relación a esto dice Virginie Despentes: *“El*

feminismo es una revolución, no una redistribución de las consignas marketineras, no una vaga promoción de la felación o de los swingers, no sólo se trata de mejorar los sueldos complementarios. El feminismo es una aventura colectiva para las mujeres, para los hombres y para los demás. No se trata de oponer las pequeñas ventajas de las mujeres a las pequeñas conquistas de los hombres, sino de mandar todo bien a la mierda”(Despentes, 2013).

El movimiento abordado presentó cambios transversales en relación a las movilizaciones que le precedían, entre los que destaca la emergencia de demandas de la llamada “agenda valórica” (que para nosotras no es otra cosa que el terreno en que lo político se evidencia como personal). Esto nos parece observable desde varias aristas, por ejemplo: a la demanda por la educación gratuita y de calidad se sumó la de educación laica y no sexista; dentro del movimiento surgieron colectivos organizados cuestionando al sistema hetero-patriarcal y neoliberal como Las Putas Babilónicas del Liceo Lastarria, e incluso algunas representantes del movimiento asumieron abiertamente su posición de feministas y lesbianas: *“hay que recalcar que el movimiento estudiantil, particularmente el secundario, ha sufrido un cambio bastante positivo que tiene que ver con que se están discutiendo estas temáticas, se está discutiendo por ejemplo el problema de la violencia de género, y eso nos permite avanzar también en profundizar otros temas y en hacer una retrospectiva con respecto a nuestra organización porque al fin y al cabo las características de este sistema también se ven reflejados en los movimientos sociales y es un cambio de mentalidad y un cambio profundo que nosotros también tratamos de generar”*(González, entrevista 2012).

Todos estos aspectos contribuyeron a que los discursos en demanda de una nueva educación se vieran respaldados por cuestionamientos políticos cada vez más complejos, en los que la concepción del/a estudiante, de la escuela, del rol del Estado y el sistema económico, fueran comprendidos como un entramado de poderes, jerarquías y dominaciones que atraviesan la vida cotidiana e íntima.

Estos rasgos los podemos identificar en la orgánica de la ACES, actor protagonista y punto de referencia para entender la naturaleza del movimiento estudiantil secundario del 2011.

La Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) se creó en octubre del año 2001 en reemplazo de la anterior FESES (Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago), organización que se levantó en los últimos años de lucha contra la dictadura de Pinochet. El fin de la FESES y la creación de la ACES

respondió a una búsqueda de lxs secundarios por dotarse de una organización autónoma, horizontal, inclusiva y con presencia a nivel nacional.

En 2011 y 2012 la ACES adquiere centralidad en la discusión política instalando con frontalidad, claridad y radicalidad sus posturas. El movimiento integró posicionamientos que ponen en tensión los valores de la sociedad tradicional y generan un efecto transversal, síntoma de la necesidad de un cambio cultural. Ejemplo de esto es el modo en que destaca la vocería de Eloisa González, estudiante del Liceo Experimental Manuel de Salas quién públicamente ha manifestado su opción lésbica, entendiendo que este reconocimiento es, por sobretodo, una decisión política: *“cuando lo asumí es porque nosotros hicimos el análisis y creímos que en realidad era necesario asumirlo y dejarlo en claro porque le permitía a otros compañeros y compañeras que vivían discriminación dentro de sus establecimientos decir: “Bueno si ella puede, yo también puedo”. Y esa fue una decisión principalmente política”*(González, entrevista 2012).



En este punto nos parece pertinente introducir la idea de Deleuze que caracteriza a grupos políticos como cuerpos sin órganos. *“Los grupos políticos, los grupos comunitarios, etc. implican tipos de cuerpos sin órganos – a veces imperceptibles, a veces perceptibles- sobre los cuales va a engancharse todo agenciamiento de máquina productor de enunciados”* (Deleuze, 2013: p166). *“El cuerpo sin órganos se puebla singularmente, ya no se trata de masas. Son especies de líneas coexistentes, divergentes y entrecruzándose que atraviesan siempre ese desierto guiando partículas. Todo es posible en cosas como esas. Ya no se trata del fenómeno de masa sino del fenómeno de manada”*(ibid: p168-169).

Creemos que los modos en que se erige “lo colectivo” durante las movilizaciones del 2011 pueden ser leídas desde la noción de Manada. El autor propone reemplazar masa por colectivo, porque en la masa las singularidades desaparecen. Utiliza la imagen de la “manada”, porque es un grupo que forma un “cuerpo sin órganos” pero en el cual no se pierden las singularidades. Emerge en estas formas de concebir lo colectivo, una forma otra de pensar la relación individuo/a-sociedad o sujeto/a-política en términos de singularidad-colectivo. Relación -otra- en que las singularidades/diferencias no se disuelven en la masa.

2011, el año de la transgresión: Radicalización del movimiento secundario

“En 2011 fuimos testigos de las movilizaciones estudiantiles más importantes desde la transición política post-plebiscito de 1988. Con el 2011, se fortaleció la desconfianza generalizada en el sistema político institucional para dar respuesta a las demandas más sentidas del pueblo de Chile, y contribuir a dignificar la vida de la mayoría de la población.” (Rojas y Méndez, 2014: p19)

Llamamos al 2011 el año de “la transgresión” puesto que implicó una radicalización del movimiento secundario en relación al 2006, materializada en la exaltación del uso del cuerpo como soporte de lucha; cuerpo que adquirió, en las acciones, distintas configuraciones y modalidades: irrumpió un cuerpo “performativo” en una serie de intervenciones callejeras entre las que destacan la besatón, la recreación masiva de la coreografía de Thriller de Michael Jackson y las 1800 horas corriendo por la educación; un cuerpo “al borde” en la huelga de hambre que sostuvieron por 71 días 4 estudiantes del Liceo Darío Salas; un cuerpo “en toma” que habitó y autogestionó las escuelas ocupadas por 6 e incluso 7 meses; un cuerpo “como sustrato” en la campaña de la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) “Yo no presto el voto” en que se subvierte el discurso patriarcal y moralizante de la ultra derecha y se cuestiona el proceso eleccionario como vía predilecta de la, impuesta, democracia neoliberal.



Cabe mencionar que la emergencia del cuerpo sirvió también para reposicionar la sexualidad, el placer, el erotismo y la alegría como dimensiones fundamentales de la subversión política.

Cuerpo performático

Si en 2006 se habló de revolución de los pingüinos, la de 2011 fue más una revolución hecha de amor y con los ojitos cerrados como presentan las siguientes imágenes.

El movimiento de lxs jóvenes secundarios de 2011 irrumpió públicamente instalando nuevos discursos y formatos de protesta pública que incorporaban elementos performáticos, irónicos, transgresores en un país conservador como Chile, incluso por su emplazamiento. El discurso de la lucha estudiantil comenzó a pluralizarse; las manifestaciones de los jóvenes mostraban una expresividad y un lenguaje cargado de símbolos que revelaban una postura que sorprendía -también- por su multiplicidad.

En este sentido destacamos dos intervenciones: Thriller por la educación, que se realizó en la plaza de la Constitución, justo frente a la Moneda, y la besatón por la educación que se llevó a cabo en la plaza de Armas junto frente a la catedral de Santiago. Esta última reunió a secundarixs y universitarixs. En estas performances no se trata de un cuerpo mortificado sino de un cuerpo conciente de una corporalidad que, utilizada para simular, revela el montaje de su puesta en escena.



Se trata de un cuerpo intérprete, de un cuerpo entendido como una zona, un mapa, un territorio de transgresión, zona en la cual el/las sujetas exponen un discurso, lo ponen en escena, irrumpen en el acontecer cotidiano para instalar sus demandas. Se trata del cuerpo en su dimensión lúdica, erótica, transgresor en su irreverencia, de un cuerpo entendido como territorio para la experimentación.

En la diversificación de protestas y movilizaciones que se desarrollaron durante el 2011, lo performático se hizo mediáticamente central, ya que por una parte implicó la participación de grupos que habitualmente no se unían a las marchas y tomas por miedo a la represión, y por otra porque permitió que también estudiantes que sí participaban de las formas más “tradicionales” de protesta se diversificaran en sí mismos como sujetos de lucha y demanda, ya fuera corriendo, acampando en sus liceos o bailando. La diversidad de estas manifestaciones se presentó como una “estética del collage” según palabras de Nelly Richard en la que se mezclan los “estilos del arte” y *“el violento desorden de lo estético”* (Richard, 2007: p120y123) y donde también *“se negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas”* como plantea Bhabha” (2002: p18).

Creemos que esto se tradujo en que el movimiento secundario logró: a) Ocupar las calles de diferentes modos y casi todos los días en algún lugar de la capital o de las

otras ciudades del país, b) Que gran parte de la ciudadanía adhiriera a las demandas de los estudiantes movilizados, legitimando de este modo sus manifestaciones y condenando como nunca se había visto, al actuar de las fuerzas represivas, c) La participación activa de sectores diversos del estudiantado secundario nacional, tanto en la protesta callejera como en las coreografías. Por eso nos preguntamos, ¿qué es un movimiento social, si no es acaso la conmoción, la empatía, solidaridad y legitimación de una lucha por parte de un extenso grupo social que se siente identificado frente a la carencia de un derecho y la opresión de un sistema que niega ese derecho?

¿Por qué hablamos de lo performativo en el movimiento secundario?, pues porque la teatralidad tiene un *“instinto de transfiguración capaz de crear un “ambiente” diferente al cotidiano, de subvertir y transformar la vida”*(Diéguez, s/d) y esa potencialidad de salir a ocupar el espacio público -más la difusión efectuada a través de las redes sociales- fue una de las estrategias de la revuelta estudiantil del 2011, cuestionando cómo se practica lo social y también rechazando las propias normas sociales, emergiendo como una performatividad subversiva(Butler, 2007).

Cuerpo ‘al borde’ o una revolución de vida o muerte

Dentro de las medidas de presión utilizadas por el movimiento, 8 estudiantxs secundarixs de Santiago, cinco de ellxs mujeres, mantuvieron una huelga de hambre por 71 días luego de ver que ocho estudiantxs de colegios de Buin habían tomado la misma medida. En total, fueron más de veinte en todo Chile que decidieron radicalizar su postura hasta que el gobierno hubiera dado garantías de que sus demandas serían, al menos, discutidas. Se trató de la primera huelga de hambre realizada por “menores de edad” en el país, a la que posteriormente se sumaron también apoderadxs. Esta estrategia que había sido propia de otros grupos políticos (presos políticos mapuches por ejemplo), cobra sentidos importantes en torno a la autonomía y a la dimensión sacra del cuerpo-vida¹.

Se trata de una experiencia que cuestiona la autodeterminación (Artículo 270 del Código Civil de Chile), y que frente al ejercicio autónomo de poner el cuerpo “al borde” como estrategia política, presenta un problema ético sobre cómo la persona se comporta ante sí



¹ Tal como lo plantea una revista de Bioética: “Entre los manifestantes que participaron de esta medida había un gran número de adolescentes. Su intervención como huelguistas de inmediato despertó en el público conmoción, atendida la tradicional convicción que existe sobre la mayoría de edad legal (18 años) como límite a la posibilidad de autodeterminación de las personas.” (Bórquez Polloni et al, 2012: 5)



misma, la sociedad, y sobre qué es lo “justo”. Se trata de un ejercicio de presión para reparar o transformar una situación que se considera transgrede los derechos de un grupo, poniendo en riesgo la vida. De este modo, la huelga de hambre plantea una relación de libertad y responsabilidad consigo mismx y al mismo tiempo interpela la relación de responsabilidad que el Estado debe tener respecto de ese derecho vulnerado.

En la huelga de hambre, el cuerpo se dispone a ser transgredido y devastado, se dispone a estar “al borde” entre la vida y la muerte. A través del cuerpo mortificado por un daño autoinfligido, apelan a la muerte como significado originario (fundante/fundacional). Se revela el cuerpo en un registro sacro (el sufrimiento entendido como gesto moralizante) o al menos ejemplificador: es necesario trascender en el dolor. Este cuerpo redentor se opone al cuerpo paródico de las performances. ¿O es quizás el mismo cuerpo que se manifiesta en su reverso, en su pluralidad de dimensiones, para construir la revuelta y acercarse a la utopía?

Se presenta el cuerpo como territorio político, como lugar de cruce entre lo privado y lo colectivo a través del dolor como experiencia límite, pues *“el dolor es el umbral que autoriza el ingreso del sujeto mutilado a zonas de identificación colectiva donde comparte con los marginados los mismo signos de desmedro social que evidencia en carne propia: el dolor voluntario es la sanción legitimante de su asimilación a la comunidad de los dañados”* (Richard, op cit).

Un cuerpo “como sustrato”, en la campaña “Yo no presto el voto”

El 14 de Marzo de 2012, la entonces senadora designada Ena Von Baer de la Unión Demócrata Independiente (UDI), rechazó las iniciativas que buscaban despenalizar el aborto terapéutico argumentando que ser madre no es una decisión de la mujer pues ella sólo “presta el cuerpo”. La declaración difundida por los medios oficiales fue: “No tiene derecho, desde mi punto de vista, una mujer que presta el cuerpo en el fondo, presta el hogar a esa vida que se va a desarrollar, a terminar con esa vida”². La frase “la mujer presta el cuerpo” no tardó en ser cuestionada por grupos feministas y también por los mismxs jóvenes que la pusieron en circulación en innumerables “memes” a través de medios alternativos de comunicación.

En Septiembre de ese mismo año la Asamblea Coordinadora de Estudiantes llamó a “funar” las elecciones municipales -y posteriormente las presidenciales- con una campaña gráfica denominada “Yo no presto el voto” burlándose de la frase de Von Baer. La Campaña se presentaba como una alternativa de participación, compromiso y lucha frente a la deslegitimidad de su sistema político, heredado de la dictadura, en el que contraponen el sistema electoral a una manera de conquistar la dignidad a través de la organización de sus vidas.

En un discurso proferido en una marcha realizada el 27 de ese mes, González (representante de la ACES) expresó: *“esta institucionalidad no va a ser capaz de resolver nuestros problemas, la construcción no puede estar mediante esta democracia de un voto cada cuatro años, eso no es democracia, democracia es cuando el pueblo chileno sale a las calles a exigir lo que le parece justo, democracia es*



2 Noticia “Von Baer: La mujer no tiene derecho al aborto terapéutico porque presta el cuerpo”. Diario online de Radio Cooperativa, <http://www.cooperativa.cl/noticias/sociedad/salud/aborto/von-baer-la-mujer-no-tiene-derecho-al-aborto-terapeutico-porque-presta-el-cuerpo/2012-03-14/084244.html>

15 Este es el link del video <https://www.youtube.com/watch?v=x1ukZ9GH0ss> inicialmente estaba en la página web de la campaña, que era www.yonoprestoelvoto.cl pero esta ya no está disponible en la net.

cuando nos tomamos los colegios, cuando decimos basta que ya no tenemos miedo, que aquí queremos cambios revolucionarios y no pequeñas reformas (...) hoy nosotros los estudiantes secundarios de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes y junto a los trabajadores de Chile y junto al pueblo de Chile, llamamos este 28 de Octubre a funar las elecciones municipales porque no estamos ni ahí con esta clase política (...) aquí es el pueblo chileno el que hará los cambios y no el alcalde, no el candidato, no el congreso, no el presidente, somos nosotrxs”³.

En la campaña “Yo no presto el voto”⁴ se subvierte el discurso patriarcal y moralizante de la ultra derecha y se cuestiona el proceso electoral como vía predilecta de la, impuesta, democracia neoliberal. No prestar el voto significa ante todo no ir a votar, y por lo tanto no “prestar el cuerpo”, sacarlo de la política institucional para ponerlo en la lucha: yo lucho con el cuerpo, yo soy un cuerpo, mi cuerpo es mío, yo decido sobre él y decido luchar con este cuerpo como sustrato. El cuerpo es el sustrato de esta campaña que implicó re-tomas de establecimientos que eran sedes electorales, afichaje, canciones, acciones durante el día de las elecciones, marchas, etc.

¿Pero qué cuerpo es ese que no se presta para el “circo” electoral e increpa a la democracia post-dictatorial que con tantos silencios y atropellos se ha cuidado?: Es el cuerpo “menor de edad,” que no tiene derecho a voto, al ejercicio de la política institucional. Entonces, ¿si ellxs no pueden votar por qué boicotear las elecciones?



Porque como ya lo hemos adelantado, lo que está en el centro de esta acción es un cuestionamiento a la democracia y también al concepto de “adultez” y “ciudadano”, ya que aunque el procesos eleccionario los margine por la edad, lxs estudiantes se constituyen como sujetos de opinión, de participación, ante todo, como sujetos políticos, subvirtiéndose como hemos planteado más arriba, el modelo de ejercicio político y participación ciudadana que afirmó y aportó a la construcción de la democracia neoliberal en nuestro país.

El cuerpo como territorio de la represión

“El goce del poder no es más que el poder sobre el cuerpo del otro, de la otra, de los otros hasta alcanzar, mediante la realización de rituales obscenos, su pulverización. Para demostrar ese potencial de goce que requiere el poder para “ser” (poder), parece necesario empujar los imaginarios sociales hasta su extremo, escenificarlos justo allí donde se imponen las convenciones más intransables y, por eso mismo, atrocemente transgredidas” (Eltit, Diamela, s/d)

Consideramos fundamental introducir el cuerpo como categoría de análisis para una interpretación feminista del movimiento secundario, justamente porque la radicalización de sus acciones estriba, como lo hemos expuesto aquí, en la emergencia de unas experiencias políticas en relación al cuerpo individual y colectivo que transgreden lo establecido y desestabilizan las formas adultas de hacer política y también las de nuestra generación, justamente porque el cuerpo que se experimenta, se dispone y se involucra en la lucha política es un cuerpo sexuado, diverso, disidente, extasiado, erótico, etc.

Compartimos las declaraciones de una estudiante de quince años agredida durante el 2012: Daniela era estudiante del Liceo 1 de Niñas de la comuna de Santiago, cuando el 21 de agosto de 2012 fue brutalmente golpeada en su cabeza por una oficial de Fuerzas Especiales. Fue atendida en la Posta Central por la herida de exposición ósea que tenía en la frente. Luego de remover trozos de goma del aparato con que fue golpeada, le hicieron treinta puntos de sutura. Ese día, las noticias dijeron que la represión de la que fueron



4 Como la página oficial de la campaña actualmente no está disponible, es posible corroborar información al respecto al menos en dos páginas distintas. Una entrevista realizada a Eloisa González por Página 12 <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/soy/1-2661-2012-10-19.html>. También en la página de la Radio Universidad de Chile <http://radio.uchile.cl/2012/09/09/secundarios-anuncian-campana-yo-no-presto-el-voto>. Así mismo se encuentran en internet declaraciones de organizaciones manifestando su adhesión a la campaña.

víctimas las estudiantes del Liceo 1 era debido a un desalojo, sin embargo, ese día las estudiantes habían salido a marchar para denunciar que habían sido reprimidas en las afueras de su establecimiento educacional, tras reunirse para realizar una asamblea. Aquel día, el Liceo 1 aún no estaba en toma.

Si en el período de movilizaciones de 2005 y 2006 hay antecedentes de denuncias de vejámenes durante los desalojos, en las movilizaciones de 2011-2012, los desnudos forzados, las tocaciones y los golpes en genitales -particularmente de las activistas mujeres- se vuelven práctica institucionalizada por parte de carabineros. Este tipo de prácticas de represión policial tienen por objetivo sembrar el terror entre las víctimas y también entre quienes las presencian, convirtiéndose de este modo, en



Fotografía: Colectivo de Fotógrafos Robert Capa

terrorismo de Estado. Se trata de prácticas de tortura (en los que incluimos los secuestros por horas de algunxs dirigentes), que pretenden anular el yo político a través de la violencia física, verbal, el amedrentamiento y las vejaciones. La Presidenta de Corporación Humanas, Carolina Carrera, asegura que se repitió el “mismo patrón que durante la dictadura; la misma forma de tratar a las mujeres de manera profundamente discriminatoria y despectiva”. Este tipo de denuncias surgieron en las ciudades de Antofagasta, Calama, Santiago y posteriormente en Rancagua, donde un grupo de escolares –hombres y mujeres– denunciaron haber sido forzados a desvestirse en la comisaría.

El abuso policial cometido por efectivxs de fuerzas especiales evidencia lo que Eltit plantea: el poder para ser poder -gozar de poder- requiere del sometimiento del cuerpo del otro, de la otra. Reaparece aquí la radicalidad, complejidad, profundidad de la crítica que el movimiento secundario disparó contra las formas tradicionales/adultas/adultocéntricas de hacer política y de construir poder. Y es que para nosotras como feministas, hay un vínculo directo e inapelable entre el poder que para ser poder requiere del sometimiento del cuerpo de la otra, y las formas que la política institucionalizada ha adquirido.

La revitalización del movimiento estudiantil en 2011 tuvo como respuesta una mayor y brutal represión policial, institucionalizándose como práctica represiva la violencia física y de género, sobretudo en contra de las mujeres activistas. Esto pone en evidencia la centralidad política que adquirió el cuerpo en el movimiento secundario y también el protagonismo que adquirieron los liderazgos femeninos al interior del movimiento.

Reflexiones al cierre

En su artículo “Cultura, autoritarismo y redemocratización”, Sosnowski (1993) plantea que los períodos de transición en algunos países como Chile, legitimaron modelos neoliberales y cómo muchas de estas democracias, como la de Chile, negociaron y pactaron con los responsables y ejecutores de los innumerables crímenes cometidos contra los derechos humanos, contra un pueblo, pero nadie protestó por miedo a volver a la derecha o por miedo a traicionar “la vuelta a la democracia”, lo finalmente construyó una democracia mentirosa. Para Sosnowski este pacto silencioso con las nuevas democracias define los procesos de transición. ¿Qué sucede, entonces, en el 2011 cuando miles de estudiantes organizadxs son capaces de decir “ya no tenemos miedo” y “no creemos en esta democracia falsa y represiva y su mercado”? ¿Se trata sólo de una diferencia generacional, o de una

nueva conciencia política?, ¿Podemos decir que con el movimiento del 2011-2013, damos fin a la transición? ¿y ahora qué se gesta entre y con todxs esos cuerpos portadores de una experiencia política individual y colectivamente transformadora, más allá de la institucionalidad?

En ese sentido se vincula con lo que plantea Helio Gallardo respecto de los movimientos posdictatoriales que se reconvierten, asumen otros rasgos. La protesta, o la revuelta, si usamos un concepto de Julia Kristeva, adquiere otros rasgos. Emerge un cuerpo no mortificado por ejemplo, sino erótico, lúdico, transgresor en su irreverencia. La revuelta guarda una relación íntima con las/los sujetos que la desencadenan o forman parte de ella. Hay un vínculo más amoroso, que en el concepto de lucha o protesta y más aún en el de manifestación se desdibuja. Porque en la revuelta se trata de un/a sujeto/a que se pone en cuestión junto, a la par o inmersa/o en las transformaciones sociales, culturales y políticas de las que forma parte: “revuelta íntima y subversión del orden simbólico se dan aquí de manera conjunta, se retroalimentan paso a paso. Así, no será sino a través de medios discursivos y performativos que le permitan explorar el “propio” cuerpo pulsional, romper el código vigente, encontrar un discurso más cercano a lo innombrable y lo abyecto, esto es, no será sino a través del acceso a la dimensión semiótica del lenguaje y la práctica de la significancia, que se producirán las verdaderas crisis y los verdaderos cambios”(Kristeva, 2012):

La “revuelta” de Julia Kristeva articulada con la definición que Helio Gallardo hace de los movimientos sociales, nos permite comprender la multiplicidad de dimensiones y la diversidad de formatos que adquirieron las movilizaciones secundarias - sobre todo de 2011 y 2012- como un movimiento social con rasgos particularmente transgresores. En este sentido, se vuelve central en una lectura feminista del movimiento secundario, los lazos que en las prácticas políticas, lxs jóvenxs entretejieron entre la dimensión de lo íntimo y el territorio de la disputa política (usualmente entendida como pública) a través del cuerpo como lugar para la transgresión, y como territorio donde se disuelven los límites que han escindido estas dimensiones.

Establecemos un vínculo directo entre las demandas de transformación del modelo económico y social sostenido por el movimiento secundario, con la comprensión que Despenthes hace del feminismo como una revolución total y el cuerpo entendido como un espacio donde anida el rol crítico o el accionar crítico-emancipatorio de lxs sujetxs y por tanto como un lugar atravesado por prácticas, discursos y disputas.

La lucha de las/os secundarios se configura en Chile como un movimiento que quiere transformar estructuralmente el sistema educativo y que ha ido pariendo acciones que buscan romper con las formas hegemónicas de hacer escuela y de hacer política y así, de construir saber y construir poder. Lo que proponen las/os secundarios es un quiebre, una fractura radical en los formatos de la política para parir un tipo de experiencias “político-sensibles” en que el cuerpo y la sexualidad ocupen un lugar central.

Bibliografía

ACES. ¿Qué es la ACES? Disponible en línea: <http://www.nodo50.org/aces/index1.htm>

ÁVILA, Mariela Cecilia. El cuerpo como lugar de la utopía. *Estud. filos. práct. hist. ideas*, Mendoza, v. 14, n. 2, dic. 2012. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-94902012000200001. Accedido en 06 mayo 2015.

ARRUÉ, Michele. El movimiento estudiantil en Chile (2011-2012): Una lucha contra la discriminación. *Le Cahiers d'Amérique Latina, Histoire et Mémoire*. En <http://alhim.revues.org/4388#tocto1n2>

BÓRQUEZ Polloni, Blanca et al (2013): “Huelga de hambre en adolescentes: un desafío ético para el equipo

de salud”. *Revista de Bioética y Derecho de la Universidad de Barcelona*, N°27, enero 2013. En http://www.ub.edu/fildt/revista/pdf/rbyd27_art-borquez-et-al.pdf

CORRALES, Cindy (2012): “Juventud y Militancia. Reflexiones en torno a la participación de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) en las movilizaciones estudiantiles de Chile 2011-2012” (sin publicar)

DELEUZE, Gilles (2013): “Derrames. Entre el capitalismo y la esquizofrenia”. Buenos Aires: Cactus

DESPENTES, Virginie (2013): “Teoría King Kong”. Buenos Aires: Hekht libros, Colección Acá y Ahora

DIEGUEZ, Ileana (s/d): “Escenarios y teatralidades liminales. Prácticas artísticas y socioestéticas”. En <http://inquietando.wordpress.com/textos-2/escenarios-y-teatralidades-liminales-practicas-artisticas-y-socioesteticas/>

ELTIT, Diamela (s/d): “El Marqués de Sade: Olvidadlo Todo, Perdonadme, Liberadme”. En <http://www.letras.s5.com/Artelit3.htm>

GALLARDO, Helio: Los nuevos movimientos sociales en América Latina. En <http://www.heliogallardo-americalatina.info/>

RICHARD, Nelly (2007): “Márgenes e Instituciones. Arte en Chile desde 1973”. Santiago de Chile: Metales Pesados.

RICHARD, Nelly (2000): “Protestas callejeras y símbolos domésticos”. Revista de Crítica Cultural N° 21, noviembre 2000.

ROJAS, Pablo y MÉNDEZ, Leyla (2014): “Testimonios de Una Lucha. Experiencias y Aprendizajes de las Tomas Secundarias de 2011 en Antofagasta”. Santiago: Ceibo ediciones

SKLIAR, Carlos (2011): “Lo dicho, lo escrito, lo ignorado. Ensayos mínimos entre educación, filosofía y literatura”. Argentina/España: Miño y Dávila

SOSNOSVSKI, Saúl (1993): “Cultura, autoritarismo y redemocratización”. Revista de Crítica Cultural N°6, mayo 1993.

SUNIGA Natalia y TONKONOFF, Sergio (2012): “Lenguaje, Deseo y Sociedad. Los Aportes de Julia Kristeva”. VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales”

VIDAURRÁZAGA, Tamara (2012): “Eloísa González: Asumirme lesbiana fue una decisión política”, entrevista publicada el 18 de Octubre de 2012 en Publímetro. Disponible en: <http://www.publimetro.cl/nota/cronica/eloisa-gonzalez-asumirme-lesbiana-fue-una-decision-politica/xIQljr!nmjGgBwgAAI4E/>

VARGAS, Vanessa (2012): “Eloísa González, vocera Aces: Está la fuerza para hacer todo lo que nosotros queramos”, publicada el 16 de Agosto de 2012 en El Ciudadano. Disponible en: <http://www.elciudadano.cl/2012/08/16/56102/entrevista-a-eloisa-gonzalez-vocera-aces-esta-la-fuerza-para-hacer-todo-lo-que-nosotros-queramos/>

Revista Diatriba

Publicación
creada por
el Colectivo
Diatriba e
impresa por

Editorial Quimantú, entendida como
un espacio de reflexión en torno a la
dimensión político transformadora de
la Educación. Diseño y diagramación

a cargo de Franco Ripetti Mardones. De este cuarto
número se han impreso 500 ejemplares. Esta publicación está
sujeta a una libre reproducción y difusión de sus contenidos,

respetando la autoría de quienes en
ella participan, mientras sea utilizada
con un fin emancipador de las múltiples
subalternidades presentes en nuestra

sociedad.
Santiago de
Chile, Agosto
del 2015



Este número de Diatriba intenta compartir las experiencias de aquellas/os “nadie” que tozuda y esperanzadoramente siguen haciendo de su vida cotidiana un campo de batalla y un espacio de disputa. El ejercicio de hacerlo consciente, de sistematizar el saber para compartirlo, reinventarlo y repetirlo, es un concreto homenaje a la dignidad del que trabaja resguardando el sentido de sus prácticas. Las/os educadoras/es podemos articular nuestras experiencias particulares, desde diferentes comunidades educativas y territoriales, se pueden y deben acercar los espacios, realidades, y hacerles dialogar. La siguiente compilación de artículos tienen un elemento en común: rescata prácticas y experiencias pedagógicas en escenarios institucionales, entendiendo que aquellos espacios donde el/la luchador/a social trabaja, no necesariamente debe ser el grillete que condena, sino que el espacio donde se encarna el vínculo entre las experiencias del mundo popular, su potencial transformador y los espacios socialmente legitimados. El sistema imperante está lleno de fisuras, vacíos y zonas grises, que son tierra fértil para la lucidez de quién se apropia de ellos para el beneficio colectivo y transformador.